

# Los preparatorianos: trazos para un boceto de su retrato psicológico\*

■ ■ Tomás Corona Rodríguez\*\*

*Hoy te vi, tras la clara lluvia de la tarde gris, te vi llorar, ocultando penas y un dolor que no son de tu edad. Sin saber tu alegría se perdió como la noche y al despertar, buscarás un nuevo día que traerá felicidad [...]*  
Fragmento de la canción "Quiero ser", interpretada por el grupo Menudo.

Suspendidos en el plasma de su inacabada identidad, rebosantes de dudas y requiebros, perviven entre la complacencia y la holgazanería.

Son capaces de todo o de nada, cuando se lo proponen, a sabiendas de la fascinación que ejercen y el poder que les otorga su maravillosa juventud.

Deambulan dando traspiés entre falsos amores e ilusiones rotas con los que flagelan consuetudinariamente su dolorido corazón.

Enmudecen, atónitos e incrédulos, entre espejos biselados que proyectan una deformada e intangible imagen suya.

Difuminados en el éter de su natural rebeldía, acosados por todos, han hecho de la irreverencia una deidad consuetudinaria.

Como criaturas nocturnas, descendientes de vampiros, acechan a sus víctimas mientras liban el elixir fastuoso de su procacidad.

Algunos perecen, insomnes, como capullos rotos, en la crepuscular hora de la muerte violenta que a veces los sorprende y los convierte en ángeles.

Otros habitan enclaustrados en la coraza de su yo interno, perlas o diamantes en formación, creyendo

que el universo entero es sólo suyo. Edipo y Electra, arquetípicos carceleros freudianos, los apresan irremisiblemente entre las garras de sus estrujantes y lascivos complejos.

Intermediados por la desdicha y el desconcierto, se buscan sin encontrarse entre la niñez almibarada y la intolerante adultez.

Estrafalarios y excéntricos, fieles seguidores de las modas absurdas o siniestras, su presencia oscila entre lo claro y lo oscuro, lo ridículo y lo grotesco.

Intérpretes del libro de la vida, conscientes del pavoroso futuro de la corrupta sociedad que habitamos, se niegan a asumir su compromiso con el mundo.

La fatuidad es su modus vivendi y su ahuecado cerebro se regocija al ser copartícipes en la cultura light que nos circunda.

Para aliviar su egolatría cavilan mundos fatuos y oropelescos en los que se transforman en lánguidos cultivadores de la efímera belleza. Son hábiles urdidores de mentiras piadosas que inventan para escabullirse hacia la turbulenta noche que los oculta y los revela entre burbujas fosforescentes.

En su espalda cargan textos inútiles que no les dicen nada de la crueldad del mundo y resuelven tareas apócrifas para mantener contentos a sus progenitores.

Juntos ríen a carcajadas entre estertores efervescentes para ocultar la angustiante soledad que inexorablemente carcome sus entrañas.

Dañan su oído interno mientras oyen, interminables horas, las punzantes y ensordecedoras notas de su estridente ruido musical.

\*Publicado en el número 54 (junio de 2008, pp.73-74).

\*\* Maestro de vocación y escritor por convicción. Cursó estudios de Maestría en Formación Docente en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 19 B, y en Lengua y Literatura Españolas, en la Escuela de Graduados de la Normal Superior "Profr. Moisés Sáenz Garza" y es candidato a doctor en el Doctorado en Investigación e Innovación Educativas, que ofrece esta misma institución. Actualmente disfruta de una bien merecida jubilación.

Bailan al son de voluptuosos ritmos, lejos de la mirada escrutadora de la mojigata sociedad que finalmente los absorbe con sus rituales anacrónicos.

Sus adicciones y pésimos hábitos reflejan el deterioro personal, familiar y social que caracteriza a la sociedad contemporánea. Se desgastan inútilmente, mariposas con las alas rotas, tratando de encontrar la diferencia entre lo posible y lo imposible.

Huérfanos de afecto, la mayoría recurre al instinto gregario que dulcifica la crudeza y crueldad de su dolorosa existencia.

Transitan, como por arte de magia, del llanto a la risa, de la ternura a la rabia, de la alegría a la tristeza; exacerbada volubilidad juvenil.

Se revisten con excesivo maquillaje y fingida inocencia para ocultar el verdadero rostro plagado de erupciones gozosas.

Clavados por el lacerante yugo de una sexualidad mal entendida que a veces desemboca en embarazos precoces.

Pocos, muy pocos degustan el placer del intelecto y la mesura, etiquetados como frikis o nerds, certifican que lo ordinario se ha vuelto insólito.

Agujieran o tatúan su cuerpo con el necio afán de mostrar su miserabilidad, su pobreza interior y su incorpórea presencia.

Clones enajenados, falsificadas copias, inteligencias fulminadas por la alienante perversidad y la publicidad engañosa de los medios masivos.

Sufren y se transmutan en manantiales de llanto para expiar las culpas, los pecados y los errores cometidos por la humanidad entera.

Comparten su locura, libélulas sin rumbo, trasvolando sin sueños ni esperanzas el cenagoso y umbrío pantano de la mediocridad.

Con un *chip* inserto en el cerebelo desperdician el poderío de la Internet, navegando entre pornografía, estupideces y trivialidades.

Conscientes de la fugacidad de su condición juvenil, viven al máximo su vida situándose peligrosamente en los extremos que rebasan lo permitido.

Luciérnagas ávidas de amor, exhalando su brillo, esperan siempre una piadosa caricia, arrastrando en la lóbrega noche el profundo vacío de su alma.